

R. 30. 566

Foll 307-15

Foll 44-18

QUERELLA,
QUE DON QUIXOTE
DE LA MANCHA,
DA EN EL TRIBUNAL DE LA
MUERTE.

CONTRA D. FRAN^{co} DE QUEVEDO,
SOBRE LA PRIMERA, Y SEGUNDA PARTE
DE LAS VISIONES, Y VISITAS
DE D. DIEGO DE TORRES.

E S C R I T A

POR DON NICOLAS DE MOLANI
Interiano.

QUIEN LA DEDICA
A EL SEÑOR D. FULGENCIO MO
Guion, Presbytero, &c.



CON LICENCIA: En Madrid, año de 1728.

Se hallará en la Libreria de Phelipe Vidarte,
en las Gradas de San Phelipe.

QUEM REBELA

QUE DON QUIXOTE

DE LA MANCHA

DA EN EL TERCIAL DE LA

MUERTE

CONTRA EL REY DON QUINCO

DE LAS VISIONES Y VISITAS

DE D. DIEGO DE TORRES

HERNANDEZ

POR DON XIMENES DE MORA Y MORA

DE LA CIUDAD DE MADRID

EN EL AÑO DE MIL Y SEISCIENTOS

Y CINCO EN EL DIA DE SAN JUAN

DE LA CIUDAD DE MADRID

EN LA IMPRENTA DE DON XIMENES

DE LA CIUDAD DE MADRID

EN EL AÑO DE MIL Y SEISCIENTOS

Y CINCO EN EL DIA DE SAN JUAN

DE LA CIUDAD DE MADRID

AL SEÑOR

D. FULGENCIO MOLINA GUION, PRESBY-
tero, y Cura proprio de la Iglesia Parroquial del
Señor S. Antonio de la Villa de Mazarron.



SE desaliñado trabajo, Pariente, Amigo, y Señor, que por aver arrimado el estudio en el rigor de la Cantícula, tomó por diversion el ocio, sin tarèa alguna del discurso, aun con ser tan despreciable, hiciera grande agravio à mi reconocimiento, si no le consagrà rendido, à quien debo tan multiplicados favores. Y aunque es assumpto humilde, no solo por serlo, sino por emprenderle mi pluma, bien se saldrà à la luz, seguro de la emulacion; que si es privilegio reservado à las grandes prendas, estàr siempre voceando las embidias, este mi pensamiento, por inutil, lograrà passar, atravesando el Golfo, amparado del desprecio, sin que la astucia, ni lisonja intente arrancar vna sola hoja del arbol de su entereza. No es mi intento, en este breve trabajo, aspirar, ni à vn solo grito del Clarin de la Fama, ni menos eternizar, con ambicion sedienta, la gloria de mi nombre, que fuera olvidar el origen de mi inutilidad; y alegraria con razon el Laurèl violencia, si en vna tan mentida victoria sin triunfo, le arrancàran del arbol, para conducirle con desprecio ignominioso à mi frente; solo si es mi animo condescender gustoso à vn superior precepto, que fuera multiplicar testigos à mi ingratitud, el no hacer en esta ocasion sacrificio la obediencia, y faltar à la lealtad de favorecido, abandonando las Vanderas del reconocimiento.

Reciba V.m. el deseo de mi afecto (si acaso no es indigno el poner sobre tan dorado altar, vna tan inutil ofrenda) que solo por Clarines del oro, quisiera vocar sus expresiones, y supla à lo atrevido vn tan inmediato parentesco, que en la seguridad de esta confianza, habilita sus alas el corazon, para dâr algun colorido à la disculpa. Su Mag. prospere la vida de V.m. que tanto he menestr. Madrid, y Septiembre 9. de 1728.

M. S. Y A.

Su mas aficionado Pariente,
y Capellan de V.m.

D. Nicolás de Adolani Negri Interiano.

* 2

APROB.

APROBACION DEL R. P. Fr. ALONSO TELLO , DEL
Orden de la S.S. Trinidad , Redempcion de Camivos , Predicador,
Fubilado , y de Corce , en su Conuento de Madrid.

M. P. S.

A Viendo visto , de orden de V. A. este Papel , que incluye una
Querrela en el Tribunal de la Muerte , escrita por Don Ni-
colás de Molani y Nogul, Presbytero en esta Corte, quien á espaldas de
Procello nos pone un prudente desengaño; no he hallado cosa , que se
contra la pureza de nuestra Santa Fè , ni de las buenas costumbres. Por
lo que puede imprimirse , siendo este mi parecer , *salvo meliori*. En
este de la Santissima Trinidad de Madrid , à 5. de Septiembre de 1728.

Fr. Alonso Tello.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Manilla , Secretario del Rey nuestro
señor , y su Escriuano de Camara , y de Gobierno del Consejo:
Certifico , que por los Señores de el se ha concedido licencia à D. Ni-
colás de Molani Nogul , para que se pueda imprimir , y vender un Pa-
pel intitulado: *Querrela que D. Quixote de la Mancha àà en el Tri-
bunal de la Muerte , contra D. Francisco de Quevedo , sobre las Visita-
nes, y Visitas de D. Diego de Torres*, escrito por el referido D. Nicolás;
con que la dicha impresion se haga por el original , que và rubricado,
y firmado de mi firma ; y para que conste , lo firmè. En Madrid à siete
de Septiembre de mil setecientos y veinte y ocho.

D. Miguèl Fernandez Manilla.

INTRO.



INTRODUCCION.



ARA aumentar la moína de mi mal humor, amoinado, no sé qual de los quatro humores (que jamás tomé el pulso à los Aforismos) en la tenacidad de su repetida contienda, llevaba de vencida la batalla, quando la naturaleza, como madre compasiva, siempre empujada en remediar necesidades, reconociendo el peligro (no para introducir la paz, que de ella se seguiria el estrago) sino para acudir con el socorro à la banda

del caído, pudo emprender tanto fuego, que fomentò vna fiebre venenosa en mi pobre individual naturaleza.

Eclipsabanse yà los sentidos; entristecianse las potencias; no podía el cuydado encontrar pie en el fondo de tan turbulenta abencida; iba sin remedio, apique la Nave; perdió la aguja el Norte; y el Piloto, que era el discurso (ciscado de miedo) soltó el timon de la mano, por hallarse negado al acierto; con que entre la confusion, y la pena, me hallaba yo tan perdido, que estuve por pregonarme; pues no encontraba, ni veía, en mi, de mí mas señas, que las que encontraba, y que veía, en mi, de mi encontradas señas.

Cargado, al fin, de imaginaciones el pensamiento, viendo la danza en tan desordenado motin, de la villana tropa de mis pasiones, me persuadí à que yà era mi hora llegada (aun no sabiendo en la hora en que vivia) pues afligidos los deseos, se hallaban perneando mil congoxas. Dexème caer en la cama à empellones de la fatiga, y entre los buelcos de la maldita pena descavellada, estuve batallando con la duda, sobre qual seria, en mi, mas acertado, ò hacer ordenes de Christiano para llamar al Medico, ò llamar al Medico para hacer ordenes de Christiano?

En esto iba, y venia aun estando parado, yo, y mi pensamientos; quando entrando mi media Ama, resolviò la duda, y me dixo: Que ti

gustos, llamar a vnò ; que le parecia era quasi Doctor, porque
ictualmente, con h'gadillos de gallina, le curaba vnas almorranas, y
y que me tendria buena cuenta; pues con diez maravedis, y vn huevo,
le pagaba cada visita: merced, y gracia que solo usaba con ella, agra-
decido al agasajo de averle dado à su Mula cavalleriza de aposen o,
mas de diez y ocho noches, en el desban de la cueva. A mas no poder,
condescendi gustoso. Entrò el tal por la puerta, no sabrè dezir, si to-
siendo, ò rebuznandò, con anuncios de muerte, en el *Dios sea en
aquesta casa* (que quando las casas son frequentadas del Medico del
Cielo, es año loco para los Doctores de la tierra) descalzòse el Mir-
cial, que venia oliendo à vrsino, y levantando las faldas à vna buelta de
manos, que traia de Angeo, tomòme à mi la arteria, y el pulso à mi
bolfillo (que solo à el olor de sus guantes, no sè si quedó el pobre
boqueando sin pulsos) Todo esto es nada, dixo, aunque me dà no po-
co cuidado, por ser mucho lo debil, y poca la facultad del individuo;
y en quien no puede tener grande la evaquacion, nunca se puede espe-
rar propicio termino. Mientras èl dezia estas razones, hize reparo en
las manos, y echando menos la sortija, como predicado intrinseco,
ò circunstancia, *sine qua non*, de la razon de Medico; temeroso de que
no lo fuesse, le preguntè si andaba en Mula: A que respondiò, que por
la mayor comodidad andaba en vn Mulo; y yo le dixè, serà Vmd.
Doctor macho, ò remendon de viejo: porque quando no fue la Mula el
signo, *ex consuetudine*, ò *ad placitum* de los Doctores:

Alteròse demasiado por aver entendido con siniestra inteligencia
mi propolicion; y levantando el grito, me respondiò: Sepa Vmd.
que aunque esse Machuelo que espera à la puerta tan matado (ò no fue-
ra èl de Doctor) en los dias de trabajo, haze la Mula doblando la cerviz,
y ofreciendo los lomos à el sapientissimo peso de tantos aforismos,
como cabalgan sus costillas (no embargantes mis calzones) no es por
falta de Mula, pues la de la persona (por mas antigua, y por estir algo
achacosa, y derrengada de vn vexamen, que en verso de arte mayor,
le diò vn macho de vn Arriero, mientras yo recetaba vna sangria à vn
Ermitaño) queda reservada en la cavalleriza para vn dia de Pasqua, pa-
ra autorizar vna Junta, ò para la visita de algun Vizconde, por ser yà
ley inviolable, y fixa, que no pueda aver pesebre de Medico, sin Mu-
la: pues nos ensèña la experiencia, que aun el mismo Dios, quando vi-
no al mundo hecho hombre, como Medico de las almas, à curarnos de
la dolencia de las culpas, aviendo de nacer en vn Establo, no quiso na-
cer, sino en pesebre que avia Mula.

Entonces arrepenido de lo dicho, considerè que era Santo de mic-

do, con que me vi obligado à hazerle la razon, y seña de mililla, con los diez marave lis por vna parte, mientras mi Ama le hazia el coco con el huevo por la otra. Vamos à el alma del negocio, le dixè (aunque ellos en este negocio, proceden como si no tuvieran alma) con que calmando la tempestad, reducido à su bonanza antigua, empezò à destilar por la pluma vna impetuosa avenida, en corriente desordenada de cordiales, jaraves, tinturas, quintas essencias, ticsanas, febrifugos, específicos, y caldos, que es la razon generica, y eficiente de morir todos al recipe de su impulso. Reinchòse la concabidad estrecha de mi pobre aposento de tan varias vasijas, que parecia Obrador de Abaniquera al temple, pintando Payfes al estilo del Bosco.

A el pestilencial nocivo vapor infoportable, que exhalavan las diachas re lomas, atolondrado mientendimiento, tapandose las narizes el discurso, bolviò de golpe las espaldas, y dexò la razon à buenas noches, con que no à dir de ojos la imaginacion en vn delirio, en que pude organizar e te(no sè, si le llame fantasma, ò discurso) que mal hilado al vfo de la razon, en la rucea de mi fantasia, pudo tramar el desvelo, que si otros discurren, aun quando duermen, yo siempre desliro, aun quando discurre; pues formar conceptos dormido, es privilegio reservado, solo à vn entendimiento muy despierto.

DISCURSO.

Rebueltos, y vilocados en la imaginacion, todos los trevejos del caletre, como si mudàra casa el entendimiento, dando toda la rienda al desvario; à la luz escasa, que entraba temerosa, desollan los se los lomas por vna tronera, ma pareciò que àz à mi se venia vna muger tan rancia, que pudiera hazer famosa vna olla de verza. Era su cara de mala catadura, algo mas que morena, tan horrible, y espantosa, que huviera logrado remediar mi susto, si yo huviera hecho con ella, lo que Perseo con la Gorgona, que mataba con la vista, y le opuso vn espejo, para que muriera. Era forda de vn ojo, y mellada del otro, el qual servia de casa de aposento à vna niña, no muy niña, pues referia aver sido galanteada de cierto Alarife peon, que llevò piedra à la Torre de Babel: avia tenido esta tan mala crianza, que por antonomasia era la niña del regaño, y lloraba à lagrima viva, por quitame allà essa paja.

Narices centauras, que medio cavallo, y medio nariz, ni bien era nariz, ni bien cavallo; aunque traian su genero de albarda, ò aparejo,

pesta donde tiraban la rienda de la vista, montados vnos anteojos tuer-
tos, por averfeles escurrido vn ojo de vna luna. Era algo campanuda de
orejas, pomposa emulacion de las Midas: su boca era vna de Tebaida, don-
de (por despoblada, y desierta) vivia penitente Ermitaño, vn desafora-
do colmillo, entregado à la contemplacion de los yà difuntos, desen-
fierrados huesos que le dexaron, en cada sepultura vn defengaño. Y
nalmente, era todo su rostro de terciopelo labrado, remendado à tre-
chos, de farga, y cotonia. Caminaba àzia mi, ensayando los filos à
vnas tixereras, liberales, y prodigas, por lo largas, en accion de quien
las acaba de amolar; y acabando de llegar donde yo estaba, me dixo:
Ea, no temas, y anima. Quien eres? le preguntè, muger ingerta en de-
monio? que parece que la providencia te ha fabricado embrión (como
à mi, para molde de tontos) à ti para modelo del pecado? quitate allà,
que aun el vèr tu sombra me assombra! Y segun el temor que me ha
infundido tu presencia, mas hago yo en no morirte, que puedes tu
hazer en matarme. Yo soy, me respondió la Parca Cloto, Ministro
executivo de la Muerte. Ministro de la Muerte! dixe: pues què tienes
que hazer conmigo: que yà me mata el miedo de pensar, que has de ma-
tarme! ay de mi desdichado! nunca yo huviera nacido! aunque quedasse
eternamente à hazer numero entre los muchos, que pueblan el an-
churoso limbo de la posibilidad. Suspende, te ruego, los rapantes fi-
los de tu fatal tixera, que no tiene que vèr conmigo el juicio, porque
todas mis operaciones han sido siempre fundadas en locura, por lo que
teago de mal Poeta. Tèn de mi piedad, y compasion, que he oido
siempre muchos males de la Muerte, y la temo por mi vida! y aunque
no fuera tan traydora, era digna de temerse, por ser vieja, y por ser
flaca.

Esse es el engaño, me respondió, que padece el mundo, que la
Muerte no es tan formidable como la juzgan, los que jamás la han vís-
to. Precisa cosa es, que sea alegre, y sea amable, la que es vltimo pe-
riodo de vuestro destierro; la que quebranta los grillos, y franquea la
puerta, por donde se sale à la libertad: y el sentiria tanto los hombres,
es porque comunmente enamorados de los trabajos, quieren hazer del
destierro patria; la Gentilidad la adoraba entre el numero de sus Dio-
ses: es la Muerte puerto seguro de la vida, que os libra de las borras-
cas, y enfermedades: os aparta de los riesgos de la crueldad de los Ty-
ranos, y os haze iguales à los Principes, y Reyes. Cenon Filosofo,
hazia este argumento: ningun mal es glorioso, la Muerte es gloriosa;
luego la muerte no es mal. La vida del hombre es amable, y la vida no
es otra cosa, que caminar àzia la Muerte, dize San Agustin: *Quid est
vivera, nisi ad finem currere?*

5

Aun las mismas Sagradas Letras enseñan, que el hombre no es digno de alabanza, hasta que vencida la tempestad, llega à tomar puerto felizmente en la Muerte. Por ella sola se puede llegar à encontrar la que es verdadera fortuna; pues la fortuna, y dichas del siglo, son vidrios azules, y engañosos, que mienten felicidades: lloran los hombres la Muerte de los justos, y si fuera posible vieran la fortuna à que pasan en su transito dichoso, aumentando el llanto, les sacara mas lagrimas el consuelo, que antes avia exprimido la pena, celebrando con aplausos el verles entrar cargados de victorias, nacidas de las esperanzas en aquel antiguo Reyno, donde se goza la mejor fortuna. Ya con tus razones, le dixes, me huvieras convencido, si yo me hallara asegurado en el proceder de mi vida, porque temo la desgracia de aquella terrible quenta, que son innumerables mis culpas, y tan limitadas mis buenas obras, que aun las promessas, que à Dios he hecho, ò no se las he cumplido, ò se las he cercenado. Ea, no temas, me dixes, y sea tan firme la confianza, que nunca fluctue en la duda, por mas sanuda que se muestre la tormenta; esperando hasta vn imposible, de aquella proteccion Soberana, si te encomiendas en los brazos de Maria, por cuyas manos corre seguro el arroyo de las felicidades de Dios: no faltará en la contienda su amoroso Patrocinio, como no falte en ti el cuidado, que vno, y otro son necesarios en el triunfo; y que vaya la confianza acreditada en la razon, con la misma providencia que se roza en temeridad, desobligar con divertidos descuidos, y pretender extraordinarios milagros.

Es muy vana la presuncion de aquellos, que abrigan en el pecho segura la devocion de Maria, sin omitir los escandalos, y reformar los vicios; por esso dezia Tertuliano, que se avia revelado contra Dios, el Dulcissimo atributo de su misericordia; porque de confiados, se atrevian los hombres à ser delinquentes: importa mucho para asegurar la dicha en la confianza, vn atento desvelo, y desvelado cuidado; con el, no solo se gozaràn las esperanzas, sino las victorias; y sin el, ninguno llegará à tener victorias, por mas que prudente abrigue las esperanzas. A el Patriarca Jacob le fue representada Maria, en aquella mysteriosa Escala; y en el nacimiento de la Aurora, quando à brazo partido luchaba con el Angel; y aunque en ambas partes aseguró el Patrocinio, solo en la contienda del Angel se id coronado del triunfo; y es el caso, que aunque en vna y otra parte le hazia sombra el Patrocinio de Maria (à quien humilde consagraba Aras en reconocimientos rendidos, y en renlimientos gratos) hubo la diferencia de que en la Escala se hallaba Jacob entregado al descuido, y ocupado del sueño; en la lid de la

con:

contienda, se miraba desvelado con la lucha: y es tan necesaria la diligencia, para que produzca su efecto el Patrocinio, que el que no aplique su esfuerzo para la victoria, se le quedará la victoria en esperanza, y en la misma esperanza suspenda la dicha, sin que la see consigo, ni el deseo pousse.

Con esta prudente prevención, puedes darte à la vela seguro, que es pundonor, y timbre de la grandeza de Maria, que los que te acogen baxo las alas candidas de su amparo, conozcan por experiencia el acierto, fiados en esta devoción, que es la divisa de vn Predeltnado en el Cielo, y la llave de la felicidad en el mundo; y si acaso en alguna desgraciada alma, no se leyese impresso el caracter de esta veneracion dichosa, serà miradà su virtud desde la sospecha, temiendo que naufrage fuera del Arca, quando el agua se beba los Elementos; pues sin el afecto tierno à esta gran Reyna, es difícil tomar orilla, aun quando so-
ple el aura alhagueñamente en la popa.

Con el Patrocinio de Minerva à diligencias de Prometeo, se hazian nobles los hombres, fabricados de toscó barro; y así (aunque tu aora entres tremulo en la batalla) espera con esta confianza salir jarrastrando laureles en la victoria; y que al arrancarse de tu cuerpo, el alma, ha de trepezar con la dicha, procura desaharte de los pecados, y destilar por los ojos entre agua, y sangre; tus delitos, que es gran felicidad para conseguir seguro el Patrocinio de vna Muger divinamente compasiva, poner en sus manos el memorial; y el dolor, teñido en sangre, y llanto.

Mucho animan tus razones mi desconfianza, y tanto lo ponderas, le dixes, que siento como Job, no averme muerto en el primer instante de mi vida; y pues yà es llegada la hora en el calculo nativo de mi ser, no quiere sino espiciencia, y hazer la prueba al morir (aunque el morir es prueba de paciencia) Bien sè, que jamàs me he muerto en todos los días de mi vida, pero vanos allà, que discurre serà el morir, como el rascar, y el comer; y aun de mi creo, segun me has animado, que si le pierdo el temor (aun despues de muerto) me he de morir à cada passo: y à con esse consuelo animoso, me parece que he visto todo el Cielo abierto, pues en él considero todo el Cielo encerrado. Corta sin miedo, que mi voluntad resignada està yà prompta, y en las aras del ahogo se ofrece la cerviz, y el cuello al penetrante cuchillo de tu fatal tixera.

Esperate, dixo la Parca (que aunque en see de tan interiores consuelos, te encuentra dichoso la Muerte entre tan patentes afanes) e^{ta} has enfervorizado con presteza; y aunque no es tu edad muy larga, no

te veo ajustar la cuenta ! Di , què modo de vida es la tuya : no dexas si-
quiera ordenado tu testamento , y entierro : Per lo que toca al testa-
mento , ler spondi , ni tengo de què testar , ni esperarza alguna de te-
ner ; con que siempre essa materia , es en mi desesperaçã ; ni tampoco el
entierro es de mi cuidado , que de esto arto cuidado tienen los Sacrista-
nes , y sería vlturparles el oficio . Por la golosina del primer hombre ,
naci con la obligacion de morirme , pero à ellos les pertenece el enter-
rarme : so pena de que si no , sería capiz de apestar medio mundo ; que
por lo que à mi toca , despues de muerto , mas que me entierren vivo ;
y en caso de que no aya en los hombres misericordia , no faltará quien
me meta debaxo de tierra .

Y en punto de cuenta , si vale dezir verdad , yo por mi desgracia gestè
algun tiempo mi pedazo de presuncion de sabio (quando apenas sa-
bia lo que era saber) paraciame que Seneca era conmigo vn Idiota : à
todo me arrojaba sin reparo , todo lo defendia sin tino ; y aora me mue-
ro de verguenza , quando hago memoria de mi mucha ignorancia (que
discursos singulares , por mas que buelen sobre estravagancias hermosas ,
son de todo el mundo mal vistos) cometi muchas culpas en la denomina-
cion Theologicas , por recaer sobre sus materias , queriendo hazer gala
de la Philosophica agudeza de mi Logica natural preciabame de defender ,
por mas exquisitas , las doctrinas menos seguras . En mi hallaban acogida
los pareceres , en trayendo vna sombra de probables , y con vna sola pro-
babilidad intrinseca , sacaba la espada contra el *pondus* de toda vna Es-
cuela : reñase el mundo de mi estravagancia , y yo quedaba muy vfano en
mi simpleza .

A esta especie de culpas se agregan los delitos comicos , de mi mal
puestas , y desayradas figuras : invertir el orden de las Historias , levan-
tando muchos testimonios à las hazañas , y al computo de los tiempos ;
remozar edades ; fingir peregrinaciones ; mudar estados ; cohonestar
delitos , con otros innumerables defectos à que precisan , ò yà lo pundo-
noroso de las personas , ò yà la gran dificultad de las Escenas : pues no
ay ciencia , ni arte mas difícil , ni que guarde con mas escrupuloso rigor
sus leyes , siendo estas quasi innumerables . Es esta facultad (aunque mira-
da con ceño de algunos Politicos sabios) la ciencia de las ciencias ; pues
debe saber de todas , el que ha de hablar con propiedad de cada vna :
crisol de las politicas , pues en ella se representan las Virtudes , no como
son en los hombres , sino como deben ser : y esto con vn tan reservado
modo , que no podrá hazer demonstracion de èl el mas agudo ; con que
siempre es disculpable , el que en esta facultad yerre ; y bien se conoce ,
que quantos murmuran de los que en ella escriben , no saben lo que es

poner vna figura en tablas. Si bien es verdad, que es tal la ofadía de algunos ignorantes, que se atreven a sacar al publico semejantes obras, sin saber si quiera lo que es inferir vna consecuencia; y aun por esso suele ir tan bien hilado el argumento de su discurso.

Aguarda vn poco, dixo la Parca, que te oygo hazer el examen de la conciencia de lo que es de menor importancia: Aora te diviertes entre las ramas de las pasiones, y defectos veniales, quando debias anteponer lo letal de los vicios, y enorme de las culpas! Pecados Comicos, cuyas ficciones, y mentiras están disculpadas en las figuras retóricas, à vista de los actos de la soberbia, el monstruo de la luxuria, los rencores de la ira! Essas culpas; le respondi, son habas contadas en mi conciencia, en que no puede caber olvido; y si esta cuenta vltima ha de ser tan estrecha, dexame hazer memoria aun de lo que es solo im- perfeccion; que yà sè, que todo passa para la vida, y que aun la pala- bra mas leve, no passa para la cuenta.

Pero supuesto que me obligas à que hable en essas materias, te he de dezir vna verdad; y es, que jamás tuve femeniles pensamientos, porque siempre en esto ha sido mi deseo macho (hablo fuera de pulla) y nunca mugeriego. Dichoso seràs, dixo la Parca, si sabes vencerte à ti en tus pasiones, pues plantas en las campañas del vencido, los laureles del vencedor: es el caso, le respondi, que (aunque el Chicote de Venus jamás devanando mis tripas, logró la Ereulea burla de hazerme hilar estopa) no es por virtud, ni sumo valor, sino por acoquinada cobardía; que tengo mas miedo à los males de vna Muger, que al Doctor que los ha de curar: y por esto, aunque el apetito ponga al deseo el pie sobre el pescuezo, él se haze remolón, y mano sobre mano se esti erre que erre, sin que le deba vn pensamiento la mas soberana hermosura; y si acaso (por no admitir este punto parva materia) llegò à atropellar la voluntad algun apetecido desliz (pues ninguno puede af- sir seguro la Clava de Alcides, sin herirse la mano) yà me parece que irà bastantemente purgado con los tormentos de este pupilage.

Esso es, dixo Cloto, lo que me causa mas admiracion, que pueda tu vanidad estar reducida à esta desdicha! Ay veràs, le respondi, à lo que obliga la necesidad; y porque nunca pueda fenecer la linea de mi fortuna en el previsto ceño del destino, para aumentar su villana progenie, sabe la desgracia casar contra mi en matrimonio los tormentos de la tierra, con las tormentas del mar. Yo soy hijo de vna Madre, que llevò en dote al matrimonio la hy poteca de doncella, sobre las propiedades de hermosa, y enamorada de mi padre; mira què circunstancias para no ser pobre. Mi padre siendo hijo, hizo San Miguel en su

zafa, y se partiò para la guerra; quando se fue era solo hijo, pero quando bolviò yà era hijo prodigo, en lo derrotado, y hambriento: con que de esta descendencia trae su origen mi necesidad; pues te aseguro, que no tengo mas caudal, que los quatro quartos de mi sèr, y de estos solo vn quarto, es quarto bueno, aunque quarto baxo, y de Genovès, por mal de mis pecados; los demàs aun no puedo pasarlos por ochavos; porque me assegurò mi Madre (Dios le dè tanta salud, como trabajos me ha acarreado con averme parido) que era moneda del tiempo de los Godos, quando se vsaban hidalguías atacadas, como constaba de vn testimonio aforrado en terciopelo, que entre sus reliquias tenia muy guardado, escrito en pergamino con letras de oro, guarnecidas de hambre. En èl me contaba (algunas noches que me procuraba divertir, porque no avia que cenar) que se referian los hechos de no sè que antipassados, que militaron valerosos en la Guerra de Troya, contra las astucias de Vlises, quando pariò incendios el cavallo: de vn Abuelo que fue Alcaide de Sagunto, y de otro (que por cognacion legal, entroncaba en el Arbol de mi alcurnia) que fue embiado del Ayuntamiento de mi tierra, à dâr la bien venida à vnos Leones, que el Rey de Mequinez regalaba al de España.

Y quizàs, si deslindamos el origen de mi calidad, reculando malos engendros, vendrèmos à tropezar con algun Amolador, y mas si acreditamos la sentencia de Platon, que dize, que apenas ay Rey, que no aya tenido algun Abuelo esclavo, ni esclavo, que no tenga algun Abuelo Rey. Y de Augusto sabemos, que tuvo por padre vn pobre Oficial, que Nobleza sin dinero, es como el membrillo verde, que por incipiendo, y peludo, todos le conocen, y nadie le apetece, sino es que para apedrear Viejos de Susana, algun desesperado le coxa por falta de piedra. Es esta vana Religion de los linajudos, la secta mas pestilencial que han conocido las gentes; pues por no faltar à los preceptos de vnos imaginados honores, que allà reciben cultos en el Altar de su fantasia, ay hombres, que en todo el año prueban las taxadas, y se estàn alimentando de hidalgos, sin aspirar à ningun puesto, porque les parece, que aun el ser Monarca, es contra su punto; y si alguno, por desprecio, ò lisonja, les dà prestado vn Dòn, alogan de derecho, y se quedan con èl, quando de los siete del Espiritu Santo, no suele venirles ajustado ninguno.

Y bolviendo al tema de mi Sermon, yo vine à Madrid, en confianza de vn hermano, que me embia las mesadas en promessa; y aunque continuamente està sembrando en sus cartas innumerables sementeras de socorros, por mas que llueven mis lagrimas, y suspiros, nunca llega à

granar vna Letra, con que de el mal pagador vengo à cobrar en paja: Acosado, pues, de la miseria, sentè plaza de Pupilaje, en compania de esta muger, que tiene entusiasmos de Ama, à quien dan esta casa de aposento (que ni bien es aposento, ni casa) por averla descajado la Muerte, quitandole en el marido vn Italiano Repostero; y por diez y nueve quartos cada dia, me dà mesa, ropa, y cama: varata conveniencia! dixo Cloto, que si se supiera, abria mas de alguno, que la deseara. Es el caso, le respondi, que la mesa es solo para escribir, con la condicion inviolable, de que en ella no he de comer: la ropa, es ropa lucia, por que si me la quito algo limpia, haziendo hermafrodita el camison, le fuerzan à que adultere el sexo, y à pesar de la nesga, exercita las vezes de camisa; con que corrida de verguenza al verse en ocupacion tan indigna, le vienen à salir mil colores, que no pueden desmentir las coladas. Tambien me dà esta que parece cama, donde con privilegio ambiguo, son las tablas los colchones, de la calidad de mis versos, duros, è inconstantes; por que la pepitoria, que en lugar de lana en si contienen, no goza Diocesis segura en toda su malquadrada estancia; pues como costal de nuezes, huye del impulso à cada movimiento de mi cuerpo; luchando en civil contienda dentro de su desembastada clausura el zapato de ponlevì, con la hornia de recofer soletas; pedazos de golillas, con pretinas de calzones; bolsas de jugar damas, con aros de guarda infantes; y para llenar intermedios, innumerables palillos de labrar randas, y encaxes, sin otros varios instrumentos, que por que estèn guardados, tienen en la almohada el rincon de su acogida.

De parte de noche se echa en remojo vna Encyda de Virgilio, y al dia siguiente se haze vn cochifrito, con vn pedazo de soledad de Gongora, donde nada aventurera la terciã parte de vna criadilla; y echando vn buen trago de aquel picaro vino, que por medida mayor vende la Mariblanca de la Fuente del Sucesso; y para acabar de poltre, me pongo en la boca vn infeliz palillo, que por testigo falso, à pesar de las muelas, ha muchos dias que lo llevo entre dientes. Con todo lo qual se haze el pico, passa la infaulta hora de comer, y se engaña la hambre, hasta cenar; y si desmandada alguna tripa, tal vez brama, ò se quexa, para perpetuo silencio se le pone vna mordaza, so pena de que si chista, ò rebulle, se harà de ella corazon; y entonces anegandola en agua, se le apaga la ira de tanto fuego.

Ettraña historia es la tuya, dixo la Parca, que tienes vna vida de vn Philosopho Antiguo, aunque puedes llamarte dichoso, si has sabido ateforar en la paciència el fruto de tus trabajos, que es la moneda que

mas corre en la Bienaventuranza. Porque doyte que en ti se cumpla aquel bizarro desafio de Epitecto, quando pedia à los Astros, que lloviesen sobre el penalidades; puede Dios tener mas agradable expectaculo, que verte atropellar animoso por entre la confusion de tus desdichas, afanando con la Cruz de los tormentos, y rompiendo en tus espaldas el rigor de la tempestat: Y pues ya es hora de emprender la partida, dexame abrir esta ventana, para que te vayas vistiendo. Detente, le dixi, no abras, que me pierdes; porque has de saber; que aunque me acuesto sin luz, y me levanto entre dos luzes, hasta la luz del dia la compro por dinero; cada quarteron de ventana, si quiero abrirla, me cuesta vn ochavo; porque dize, que con el exercicio de abrir, y cerrar, se le rompen las puertas, y se mellan las aldavas; y assi este quarto, por oscuro, es muy parecido à mis obras, que nunca acaban de salir à luz, ni tampoco me permite los passeos, ni entrar, ni salir con frecuencia, sino insta precision de cosa necessaria, porque con el exercicio se acpillan las valdofas; y con el movimiento, levanta el ambiente polvo, y se envejece la Pintura de aquella Santa Magdalena, que alli se divisa, aun mas que Penitente, ahumada; por lo qual tampoco barre el quarto, que solo le desmota, y assi tienen en su breve estancia casa Solariega innumerables sabandijas, con muchas posesiones vinculadas, en la hypoteca de mi atormentada carne. En mi cuerpo caban, y en mi cuerpo haran, en el trillan, y barbechan; en el siembran, y en el cogen: las pulgas son tan innumerables, que con el exercicio de cogierlas, todos los diez dedos se han hecho pulgares: las chinches en varias tropas se despeñan, como por vn Rio, por entre los entrecielos enmarañados de esta, que en los primeros elementos de su ser, fue manta, y ahora declinando en colcha, es qualquiera cosa, y todas ellas, pues de todas las cosas se compone; pudiendo en su unversalidad aumentar el numero sin miedo à los trascendentes del *Ren Vau*; y no quiero hazer guarismo de los piojos, que para labrarme, se aunan con-vocados que seria contar al Mar sus arenas. Ea, pues, procura vestirte, me dixo, si has de parecer en el Tribunal de la Muerte. Poco tengo que hazer en esse punto, le respondi, porque yo siempre me acuesto vestido, y voy por las calles acostado; y para que te defengañes atiende: Arroxè la ropa, y me assentè sobre la cama, muy engolillado de cuello, y muy ceñido de loba: E esso, me replicò, yà es, mas que pereza, desaliño. Ay amiga! le respondi, que fuera de mi desdichado, si me huviera de desnudar todos los dias! Porque has de saber, que lo que llevo puesto, và con tanto arte colgado, que aunque parecen en la representacion varias cosas, no son todas ellas mas que vna. El cuello, và cosido à la

Sotana ; la sotana à la chupa ; la chupa à la camisa ; la camisa al pellejo. Al pellejo ! Qué dizes : Si. Y se multiplican los pespuntos al dolor à cada passo , y movimiento de mis pies ; y à no ser por esta industria , daríamos con todo el edificio en tierra ; porque en qué se avia de mantener vna camisa recopilada en los foraneos extremos de la tirilla , y puños ? Disimulando , y mintiendo las aldazas , y las mangas en los atívos ; y affomos. Vna chupa , ó ropilla , que ni acaba de ser ropilla , ni llega nunca à ser chupa ; hetica , y títica con mal innumerable de pecho , y con sangre lluvia de espaldas. Vnos calzones , siempre con las bragas en la mano , por perseguidos de vn despeño , y que à puro acosados de la necesidad , hazen desgarro la corrençia , y nada digo de la sotana , que quiero me deba este respeto vna autoridad tan Talar.

Lo que solamente me desnudo , quando à la prima noche me acuesto , son vnas medias nada enteras , por estår convalcientes de vn reumatismo ; y porque siempre , desde el laberinto de su formacion organica , han sido de naturaleza delicada , y muy debil el estambre de su sèr , es necessario reprimir el resuello , como quien asienta panes de oro , para aver de usar de ellas ; y así me calzo , y me descalzo , en frasse de quien desuella vn cabrito , vatiendo los dedos suavemente la campaña , para ir ganando à pausas la fortaleza ; porque quando no obseruo este cuidado , ellas , como vellacas , se rien , y las piernas se descalzan , y andamos à carreritas , dando motivo à vnos escarpines à que les tomen las barbas , que en enfermedades , y ausencias de vnos peales , presumen de solta , y no llegan à su zancaxo.

Acabando estas razones , yà me avia acomodado los zapatos , y persuadido à que avia de morir para passar al Tribunal de la Muerte (y aun llorando mis gustos , y passatiempos por la partida , considerando que no me avian de ver mas) hize el acatamiento de esperar el golpe ; como Frayle que pide el *Benedicite* ; y bolvi à dezir à la Parca : corta. No es tiempo , me respondiò , que antes se han de ver los Autos , y se ha de hazer relacion de tu Proçesso , sobre el qual , ajustado el computo de tus horas , se fulminarà la sentencia. Pues no nos detengamos , le dixè , que el demonio con su astucia debe de averme olido la jornada , y me està acrivillando à tentaciones. Iesvs mil vezes ! anda allà diablo ! O quanto siento en esta ocasion hallarme sin Agua Bendita ! No te dè esso cuidado , dixo la Parca , rocia el quarto , y la ropa con estos jaraves , y tinturas , que aunque no tienen virtud de exorcismos , son buenos para auentar demonios , porque matan con tanta eficacia , que aun no se libraràn de ella el infierno , ni la muerte ; hizelo así ; salpicandome todo de jaraves por afuera , para purgarme de tentaciones por de dentro.

53

Agarrème firmemente de la Parca, y vàgando elementos, conduci-
ducido de su impulso, peregrinando los ayres, ibamos navegando la
Esfera en dilatados rumbos, con mas seguridad, y ligereza, que pas-
sò la Nave de Argos, desde Thesalia à Colcos. En menos tiempo que
ha que lo digo, nos hallamos en vna dilatadissima selva (que es noble
Pegaſso vn del rio, para caminar ligero) al ver vn Valle tan anchuroso,
me persuadi feria el espacio imaginario, paraíso de los necios, tan ter-
quendo de los Philosophos: yà me parecia à mi, que era yo muy otro,
imaginando que habitabamos aquel Reyno, que llaman otro mundo
los que allà han estado. Y à este tiempo se descubrian à lo lexos los cha-
piteles, y torres de vna murada fortaleza, Palacio Real de la Muerte. Lle-
gamos, aunque con trabajo, entre empujones, y bayuènes à la villa de
su fachada. Era la Fabrica artificiosa sobre fuertes vasas, y pedestales,
Columnas Salomonicas, y bien talladas cornisas. Se miraba vestido de
luto el pavoroso negro semblante de la fortuna, sirviendo de ornato
inumerables triunfos de medio relieve, en muchas Coronas, Tiaras, y
Mitras. Y sobre el medio punto del principal arco, vna tarjeta vistosa,
mantenida de los Brutescos Salvajes, en cuyo campo negro, con letras
de oro, se leia este Lema.

Nemini Parco.

E Staban las puertas abiertas, y en el centro, sobre vn sumptuoso
Trono, en forma de Tribunal, presidia la Muerte, à todos for-
midable, que al verla, quedaban à el aliento mudos, à el valor caidos,
y à la esperanza muertos. Todo en todos era confusion, todo era pe-
na; padecian los sentidos, y se aff. staba el corazon; reprimiase la carne,
abandonada del espiritu; multiplicabante los peligros, sin encontrar
con las defensas; y al fin, llovian las ansias, en diluvios de con-
goxas.

En este, pues, Tribunal riguroso hize reparo, que despues de
hecha por el Relator relacion de las causas, para aver de executar las
sentencias (aunque tal vez la Muerte vsaba de la guadaña, tal vez de la
flecha) lo mas comun era no executar por su mano el tiro, sino remi-
tir el decreto à vnos hombres, que atestados de golilla, acostados de
manos, y calzados de mula (teniendo delante otros, que ofrecian las
espaldas à vnas, como alacenas embutidas de redomas) estaban con vna
pluma en la mano, y luego que recibian el processo, y tomaban el pul-
so à la sentencia, mojando la pluma en vna de las redomas, dezian *Re-
cipe*, y al punto inmediato caia muerto el pobre infelice de aquella
cau-

14
cruel. No quise preguntar, quienes eran los executores de aquella justicia, porque en la destreza con que mataban, bien se echò de ver señores Medicos, y Boricarios, vnos poniendo el impulso, y otros suministrando el veneno.

Deseoso, pues, yo de salir de tan miserable vida, dixé à la Parca: No pudieramos sobornar al Relator, para la brevedad, y el buen despacho: No tiene entrada en este Tribunal el soborno, me respondió. Aqui medra el Mini tro en servir por servir, y no si ve por medrar. Son acà muy distintos los estilos, y los fueros; los meritos se prefieren, aunque les falten brazos; y las gracias se hazen, no à cuenta de brazos, sino à beneficio de meritos. Aqui el Ministro es todo manos, porque el Superior es todo desvelos, y todo ojos. Los Ministros que han de ser la luz del mundo, no toman aqui los cargos para lucir, que solo lucen para alumbrar: ni atropellan desvalidos para hazer lisonja à Poderosos, siendo tan verdaderamente fieles, que no miran mas interès, que su obligacion. Y assi, respecto de que no tiene entrada la injusticia, bien puedes tener paciencia, que yà se llegara tu hora, quando ellès mas entregado al descuido.

Entonces, levantandose vn gran murmullo entre las inconstantes olas de aquella borrascosa Pleve, abriendo calle por la multitud, vi entrar vn hombre, mas animoso que Iupiter Tonante, despedido en Rayo, y engendrado en Trueno, formando discursos, entre cuero, y carne, con vn entendimiento derrengado, à texa vana, y sin desvanes. El cuerpo parecia alma de Vizcaino, consultado en lança, à la imitacion de vna, que llevaba en la mano (aunque quedè con duda si era ella la que le blandia à èl) tan de vn pelo los dos, en lo seco, y delgado, que al principio me parecieron Mulas de alquiler, que arrastraban algun Coche de Don Simon; y no es muy fuera de camino, porque tenia el hombre dexos de carreta en el rechinadero de las tabas, con vna cara tan manchada, que parecia Caramanchel, embebida en vino, y viruelas, ni bien pilonga, ni bien passa, aunque arrugada como vn higo, y rociada de fruta seca. Uaos cabellos, por lo grassiento, almivarados, sobre cascós de arrope; largo de manos, corto de oidos, zurdo de vista, con impulsos de vizco, y acometimientos de tuerto; sus ojos (que aunque dos, parecian tres; porque cada vno se equivocaba con el tercero) tan vndidos, y encañutados, como si por antojo de larga vista, miràra por el arajo; miserable de palabras, avàro de discursos, y ambriendo de carnes; la voz, entre serpenton, y rebuzno, que parecia, en lo aspero, y bronco, que merendaba Hidalgos, y Suegras. Escrupuloso de cara, donde à pierna suelta ro ncaban vnas

narices chirimias , y flautas , del organo de la voz , que con trabajo impulso , le entonaban el fuelle ; tenian las tales narices guardillas à la calle , por donde la Cocinera del humor pituitoso , arrojaba el agua vâ , de lo que avia guisado en el delvan de los sessos. La boca era como manga de Frayle , y conciencia de Theologo. Los pies de à catorce de Añes , con cinco Estuches , pues en cada dedo se entendia barajado vn solo de bastos en innumerables juanetes , y à fuesen callos , y à ojos de pollo , sin que ninguno pudiesse ganar , porque todos arrastraban de mayor. Llevaba este detrás por Escudero , con algunos barrantos de Lacayo , vn hombre à la malicia , todo quarto-baxos , que caminaba como en cuclillas , en assomo de quien se vâ à assentar ; era chaparrudo , y apepinado , con muchos atrevimientos de Pigneo ; hombre al fin de tan mala traza , y tan mal talle , que ni tenia talle , ni traza de hombre ; contera del humano individuo , en achaques de Enano.

Quise preguntar à la Parca (quando iban passando por mi lado) quien son estos Semi-Fantasma ? Y no fue en acento tan baxo , que no lo llegasse à oir el Escudero chaparrudo ; y bolviendo muy ayudo el rostro , despues de averme dado vna rociada de retranes por estas barbas , dixo : De què profunda Cueva , ò Laberinto has salido , hombre ignorante , que no conoces al Esforçado Cavallero Don Quixote de la Mancha , tan aplaudido por sus proezas , entre las Naciones , y las gentes , como derramado en ecos , por el Clarin de la Fama ? Quedè tanturbado , que se me cayeron las palabras del susto , y no me diò lugar su priesa à que le preguntasse , como si ha tantos años , que esse Cavallero Andante puso fin à los terminos de su vida , llega aora al Tribunal de la Muerte ? Quando pidiendo venia , y silencio à todo aquel dilatadissimo concurso , y precediendo el acatamiento de vna profunda reverencia , hizo en alta voz Don Quixote la representacion siguiente.

El invicto , y famoso Don Quixote de la Mancha , Cavallero Andante de la triste figura ; para cuyo intrepido corazon , con alta providencia , guardò el Cielo las grandes hazeñas , los animosos hechos , y peligros de tantas aventuras , en que supo exercitarse , deshaziendo agravios , enderezando tuertos , emmendando sinrazones , mejorando abusos , y satisfaciendo deudas ; aviendo cumplido legal , y rigurosamente en sus operaciones , conforme à las leyes de cavalleria , vsando de Armas Blancas , y Escudo sin empresa , hasta que supo ganarla ; y dedizando todo el afan de sus cuitas , y proezas , sin intervencion de dolo , ni interè humano , el mayor triunfo , y gloria de la Sin par Fermosura , su siempre amada Princesa , la señora Dulcinea del Thovoso
(alias

(aliàs Aldonza Lorenzo) sin aver fecho sandèz alguna , folloneria , ni agravio , ni aver reprochado el riguroso atincamento , al encendido cauto , conflagrado amor , que en el juramento de Cavallero le tenia prometido : Ante la funeita Magestad de vueitra deleznable , temerosa , y mortal soberania en su Tribunal , y Consejo , parece , y dize : Que por quanto ha llegado à su noticia , que Don Francisco de Quevedo y Villegas , muerto para el mundo , y Cavallero que fue (en otro siglo) del Orden de Santiago , y Señor de la Torre de Juan Abad : con poco tèmor de la Real Justicia de Vuestra Magestad Soberana , abandonando el sosiego de sus huesos , y solando , y levantando el polvo de la nada de sus cenizas ; sin acordarse de que vive , y habita la eterna dilatada Region de los muertos , como si gozara privilegios de vivo , passò à inquietar el sosiego , despavilando el sueño , y despossuyendo de su cama à Don Diego de Torres , para que en Visiones , y Visitas le manifestasse el nuevo estado de la Corte ; y respecto , de que su intencion ha sido desfazer agravios , enderezar tuertos , atajar sinrazones , y castigar insolencias , aventuras proprias de los que professamos el Esclarecido Orden de Cavallerias , y reservadas à los Cavalleros Andantes , armados para este fin , y conocidos por tal especialissimo renombre (como es en mi el de la Triste Figura) y con Princesa , por Dama declarada : no siendo de su jurisdiccion , assi por ser yà vassallo de la Muerte , en quien no puede caber acto positivo de vida , como por no gozar privilegio alguno de tal Cavallero Andante ; à la justicia de vueitra Soberania me querello , y pido se le castigue , mandando , que en caso de necessitar el otro mundo de los vivos , de algun valeroso Cavallero , para semejantes emprellas , se me cometa à mi el despacho , que como tan experimentado en Aventuras , sabrè desfazer quantas sandezes , y agravios puedan , atrevidos Malandrines , ocasionarle en sus cuitas : y obligarè à los Barberos à que renuncien los Rabeles , Obues , y Violines , y no permitan en sus Tiendas tañer , mas que Guitarras , y esso en passa calles , y folias ; so pena de mi indignacion , si algun atrevido Oficial se adelantasse al contravando de los minuets : à los Gremios desocupados , y passeantes , que no puedan traer pelucas , ni cabelleras postizas , sin la suficiente renta , para darles los alimentos de harina , y vn to , que es el pan de cada dia , ò hazer primero informacion de calvas : sabrè tambien , sin manchar el yerro de mi pica , al impulso solo de el hasta , derramar quanta sangre se prepara à la borrachera , en las venas quebradizas de las innumerables redomas , que en tantas Resolerias hazen cuerpo presente , para brindar el apetito : siendo testigos falsos de agua de añil , y tierra de almazarron , que estan mintiendo Resolbes ,

Hypocrates, y Mistelas: sabré tambien (assi como el Cura de mi Lugar supo encender fuego à mis famosos Libros de Cavallerias, haciendo riguroso escrutinio, y separando lo fructuoso, de lo deleytable) morder, debeler, romper, encender, patear al impulso de mi furor, y à la irritada colera de mi saña, quantos libros, y papeles para passatiempo del ocio, sin objeto de atribucion à lo vtil, ni deitino à lo moral, en desdoro de los Antiguos, ha sacado à luz la ignorancia de muchos presumidos Modernos, dando vn buen dia, y poder à los Polvoristas, para que entre las voracidades del fuego, encomienden al ayre lo que es del ayre. Serè triaca contra la venenosa astucia de los embudistas; y como supe hazer riguroso extrago entre los dos Exercitos del Emperador, Alifanfarron, Señor de la Isla Trapo Vana; y el de Pentapolin, del arremangado brazo, Rey de los Garamanras (que en rebaños de carneros, embidioso de mis hazañas, quiso convertir, y contra hazer aquel Encantador Sabio, mi enemigo) sabré meter las manos hasta los codos en la granizada nube y en el desvaratado enxambre de tantos olgazanes, como con capa de turillas (solo por tener en casa la Instituta, y aver sido nombrar à los Oleas, y los Valdos) son galanteo eterno de los balcones, y continuo ensado de los passeos. Convertirè à su antigua ley à los Sectarios de la Quimica, renegados de Hypocrates, y Galeno, para que dexadas las quintas essencias, tinturas, y tixanas (veneno acivarado de los hombres) maten à lo antiguo, como mataron à nuestros Abuelos, con borrajas, malbas, y lombrizes; que yà que no ayuden à la naturaleza, no pueden hazer mucho daño, y al que lleguen à matar, le maten con frescura; y en pena de la desobediencia precisarè à los Boticarios à que beban toda la Agua de la Vida, y gotas de Inglaterra, que les encuentre, que si son medicinas tan saludables, sea à ellos à quien les haga el provecho. Sabré tambien mandar à mi Escudero Sancho Panza, Governador que fue de aquella famosa Insula, que apedree à los Comadrones, Fontaneros de inmundicias, y saca muelas de matrimonios (por no ser aventura decente à mi autoridad) para que queden desterrados del mundo estos adulterinos de sus mismas barbas, que usurpan el officio à las mugeres mas suezas, à quienes el mismo deseo de ver viçiones, disimula lo aborrecible de manejo tan inmundo; hombres tan abominables, que para recibir la aprobacion, y el grado de su ensangrentada ocupacion de Morcilla, hazen primero examen de cortar ombligos, embolver rorros, y de hazer papillas; y sobre todo, solo descara bolver al mundo por emplear el animo-
osfuerzo de mi valor en la mas hidalga aventura, que ofreciò la

suerte à Cavallero Andante; destruyendo la mala ralea de los Lin-
 dos, que con la pulcritud enfadosa de su organizacion afectada, an-
 dan agorando guitos, y repartiendo abominaciones, como si la gen-
 tileza, y la gala, que hazen apreciable el ademàn garvoso, y luci-
 miento de vn hombre, estuvieran vinculadas en femeniles aseos; an-
 tes bien semejantes adornos, y pulcritudes, desdizen tanto de la mis-
 ma razon de hombres, que aun quando no aya razon que obligue à
 despreciarlos, sobra solo el natural instinto para aborrecerlos; co-
 mo sucediò al invencible Aquiles de la Grecia, que por mas que el
 cuidado quiso à feminar su gallardia, entre la dicha, y el alhago, sin
 que los sentidos tuviessen otra especie de ornatos que los mugeriles;
 con que informar à la razon: luego que oyò el primer grito del cla-
 rin mas ronco, agitado el varonil esfuerzo, y encendido el valor,
 arrojò con desprecio los lazos pueriles, y se entrò animoso por las
 puntas del peligro. Estos deben ser los hombres, y assi serà razon, que
 à los impulsos de mi saña, mueran quantos acoquinados follones
 desacreditan con el tocador, y el espejo, la gallardia de su sèr. Sa-
 brè tambien (si acaso la Justicia no tomase la debida providencia)
 abrir à los Boticarios (que venden los medicamentos añexos) vna
 anchurosa puerta en cada redoma, dando salida franca al veneno no-
 civo, y regando la calle con la sangre de su caudal. Harè pepitoria
 de los Cocineros, que con las alas de las aves quieren dàr buelos à sus
 bolsas, trocando los menudillos por pesos gordos. Remediarè el
 que los Moatreros roben el mundo, prestando dinero sobre alhajas;
 y creo han de temer mas los amagos de mi rigor, que las rigurosas
 penas de la vtura. Desenterrarè los huesos, de los que con perjui-
 zios de los proximos, tiran la piedra, y esconden la mano, destilan-
 do por la pluma el veneno de su corazon dañado; y por la boca
 el pestilencial à lito de su embidia. Amonestarè (con el respeto
 debido à las faldas) à las señoras mugeres, que no abusen de los ha-
 bitos, y los votos, haziendo gala del sayal que se hizo para morta-
 ja, muy adornadas de encaxes, y de cintas. El voto es acto de
 Latria, y vn sacrificio que à Dios se haze, en honor de los Santos, y
 en reconocimiento del supremo dominio, y nuestra servidumbre;
 y es contra la Fè, y tentacion de Dios, quererle obligar en sacrifi-
 cio, con lo que và mezclado con tanta vanidad. Y debo advertid
 de passo, que no es locura presumir, que la deshonestidad de los
 vestidos mueve, y despierta los apetitos de los hombres; pues
 siempre la gala, y abuso de ella, fue el incentivo de la luxuria, co-
 mo estàn voceando los Santos Padres; y si ay algunos hombres que

solo se muevan de las acciones indecentes , y deshonestidad de las palabras , con aquellos , que por lo estragado de su mala vida , viven entregados al vicio ; pero los que saben , como Christianos , amarrar los apetitos à la continencia , les sirve de tentacion la profanidad de la gala ; siendo esta mas perjudicial , pues mudamente vozea à los buenos , y à los malos ; pero las palabras , solo incitan à los que las oyen . A estas , y otras muchas aventutas , por ser de mi jurisdiccion me ofrezco . Que es justicia que pido al poder de vuestra Soberania ; y para ello , &c

Acabado el Pedimento de Don Quixote , mandò la Muerte dar traslado a la Parte , y que compareciesse à sus descargos . Passaron los Ministros del Tribunal à hacer la notificacion à Don Francisco de Quevedo , y mientras el Relator relatava otros processos , agarrandomè de vn brazo la Parca , me sacò la puerta afuera , y me dixo : Entre tanto que llega la tuya , bolvamos à salir al camino por esta vereda , para que admires la variedad de gentes , que vienen atropelladas à este Tribunal . Bolvimos à apretar de soleta , tomando con buen trote entre manos el retorno ; y rebolvìendose à mi la Parca , me preguntò . Quien es este Don Diego de Torres , con quien hizo estas visitas Don Francisco de Quevedo ? Sabràs , le respondi , que aunque debia sacar declaradamente la espada contra Don Diego de Torres Villarroel , por ser de mi profèssion , y officio en la Poetica vèna , y en la Lirica locura ; es tanto lo que venero sus aciertos entre foponcios de admiracion , y embidia , que al dísparar colerico la flecha , se queda yerto el brazo en el amigo , y quebrando su impulso el vituperio , calma la tempestad en alabanza . El es en el mundo el *Guarda el coco* de los hombres , pues con la comunicacion que tiene con las Estrellas , le fian ellas los secretos de sus influxos , y la indignacion de sus iras , contra los vivientes sublunares ; y revelandonos el sigilo , nos està continuamente amenazando . guarda la tempestad , mira el eclipse ; teme las calenturas , huye los tabardillos ; declarando facil su ingenio todos los efectos , que pronostican en sus revoluciones los Astros , que parece que corre lleno de luz , la real ecliptica al pisso del Sol , para reconocer las casas de los Planetas , y solares de los Signos , y assi nunca llegan las nubes en tempestad furiosa à fulminar colera , y susto , sin que nos halle el pavor preparados con el aviso , para llamar al Iris , que sabe serenar tormentas . Es Don Diego de Torres el vnico , que en la juvenil primavera de su edad florida , sacudiendo revelde el yugo de la pereza , sin que parecezca desmayo la fantasia , enriqueciendo la discrecion con la gala

de los conceptos, vive tan entregado al deleytoso afan de las ciencias, que parece imposible en lo humano, que pueda dár à luz tantas obras, sin que su entendimiento se mire ilustrado de muchas almas; como de aquella Consorte de Febo supo celebrar Virgilio, con pluma que arrancò à la Fama de vna àla, dexando dicidida la question Filosofica, de si vna misma materia, puede fer à vn mismo tiempo informada de muchas formas substanciales, realmente distintas; pues parece, que para dictar eloquencias, se miran introducidos en su razon los Tacitos, y Platons, pudiendo decir de su ingenio (si huvieramos de creer el dogma de Pitagoras, que dice, que las almas pueden ir passando de vnos en otros cuerpos) lo que de cierta Hermosura celebraba vn Poeta ingenioso.

*Si nos Pithagore non falunt, dogmata corpus.
Intrarunt Palas, Iuno, Venus que Tuum.*

Y à quien mas justamente pudieramos dár aquel elogio de Tertuliano, que por la abundancia de sus Obras, y por lo elegante de su estilo, le llamaron tres veces Tulio, siendo exemplar tan ruidoso para la embidia de los enulos, y la admiracion de los hombres, que aun el mas enemigo, no se atreve à passar los ojos por sus caractères, y lineas, sin confessar su elegancia, y rendir el vassallage à su agudeza, hallandose los pensamientos en su razon, como nacidos, y en su capacidad, como inspirados. Este es Don Diego de Torres, iba à decir, quando atendiendo al camino, vi atropelladas innumerables gentes, que iban, como de apuella, sobre qual mas corria; vnos iban tristes llorando, otros alegres riendo, y todos ocupados en innumerables ocupaciones, y empleos; y es, porque la vida es vn eco de la muerte. En aquello mismo en que cada vno vive, en aquello mismo muere. El que se empleò en la gracia, y en la virtud, le cogió la muerte lleno de virtud, y en gracia; y el que gastò la vida en vicios, y deleytes, muere en su mismo pecado: Es de Pè.

Atonito, y suspenso le iba escuchando, quando cargò sobre mi vn impetuoso tropel, que diò con toda mi humanidad en tierra. Procurè recobrarme, despues de averme pateado vn Exercito entero, y vi que era vna bien ordenada danza de juglares Matachines; vnos tuertos, otros coxos, otros tullidos, y todos disformes. Venian cubiertos de vn sayo, que les cogia de pies à cabeza, fabricados de retazos de innumerables colores, y de todos generos de te-

lasa

Que

Què Contradanza es esta (preguntè à la Parca) que aunque me dexa aporreado , me ha divertido ? Pues què , no los conoces ? me respondiò : Estos son los que rara vez pecan por entero , que siempre cometen sus culpas à retazos , hermoseando sus pecados con variedad de colores , y diversidad de matices. Si no te explicas mas , no te entiendo , iba a decir , quando vno , que por fatigado , ò caido seguia el alcance à la zaguera , geiteando muchas desgracias ; y abriendose en Cruz , en ademán de exclamacion , con remates de abrazo , d sparò con rifa bulliciola vna bocanada de alegrías , salpicada de rotones , en vna encorbadura de cexas , y me dixo : Amigo caro ! A que le respondiò : Hombre , ò te engañas , ò tu has comprado barata esta amistad ; sigue tu camino , que eres desgraciado para Gracioso ; y en toda mi vida he gastado ni vn maravedi de rifa en ningun Caga la olla. No conoces , me respondiò , à Merenguèl el Sastre , que te desnuda quanto te hace de vestir ? Irilingue en la facultad , aunque corto solo à la Española , pues robo à la Francesa , hurto à la Italiana , y cerceno à lo Portuguès ? Entonces , dandome vna cruel bofetada en la frente , cai en ello , y dixè : Tate , por mi vida , que tienes razon ! Pues dime , què , te has metido à Bolatin ? O donde vàs con esta gente ?

No conoces , me replicò , que somos los Sastres ? Sastres ! dixè ; què me cuentas ! Que estoy por no aver venido en tal de no averos encontrado ; pues con què causa vais vestidos de Trufaldines ? Porque de los retazos , què à ti , y à otros bobos como tu rapamos , se và furtiendo la ropa Napcial , para el combite de la muerte ; y de todas las partes , que à cada vno quitamos en el mundo , y à dexando corto el vestido , y à pidiendo mas de lo necesario , se hace en el Tribunal del Juicio vn todo , y prorrata la cantidad , lo pagamos tormento sobre tormento , como doblon sobre doblon por sus cavales. Pero adonde caminas , me preguntò , extraviado ? Pues no sabes , le respondiò , que es este el camino de la muerte ? Ni me detengo à saberlo , me dixo , ni me he parado à considerarlo. Solo trato de vivir , y por aqui voy en busca de la vida , que la muerte , ella se vendrà quando viniere. Tu , parece que estàs despacio , pues te andas en moralidades rrol xas , que mas que mueven , enfadan : mis Compañeros se alexan , queda à la paz de Dios.

Siguiò su camino , dexandome admirado el olvido , y el descuido con que en el mundo se vive ; y bolviendose à mi cuidadosa la

Parca, me preguntò: Grande armonia me ha hecho el oírte; que no gustas de Caga las ollas! Qué entiendes por Caga la olla, que es termino que jamas he oído? Abràs de saber, le respondi, que las Procesiones, que por Pasqua Florida en Madrid se hazen, para que puedan los enfermos cumplir con la Iglesia, son las mas lucidas que se ven en todo el año: compitiendose en emulacion Christiana, la devocion, y la grandeza, sobre qual se aventaja mas en los cultos, para que salga con ostentacion vistosa la Magestad de aquel gran Dios, à llenar de soberania las calles. Se adornan lucidísimos Altar es, y se viiten de riqueza las paredes, y de hermosura los Balcones: Siendo sin exemplar la compostura de tantos individuos, como en varias Cofradias alumbran con el corazon, y vna encendida hacha en la mano: con vn tan silencioso sosiego, que puede passar à ser armonia, sin ser ruido, avivando tambien la fee, y la alegria en multiplicadas danzas, y en acordes Coros de Musica; respirando el corazon amor, y fuego, y moviendo sus alas verdes à el ayre de la esperanza. Solo sirven de Padrastro, à vn tan serio lacimiento estos Caga las ollas, que son vnos hombres vestidos de moharraches, cubierto el rostro, que con poquísima gracia, van haziendo de graciosos; y en medio de tanta seriedad, y devocion, à quantas mugeres se assoman à los Balcones, à venerar, y à rendir adoraciones à Jesu-Christo Sacramentado, les hazen tantas muecas, y visajes, entre acciones tan indecentes, que aun no son para trasladadas à la memoria: y menos considerando, que esto es delante del mismo Dios Sacramentado. Mucho me admira, dixo la Parca, que viendo los Parrochos tan doctos, y justos, permitan desorden tan indecorosa! Es el caso, le respondi, que me persuado à que padecen ignorancia, por ser siempre los que conducen la Custodia para administrar el Sacramento; è inundados en tanta veneracion del alma, no dan lugar los ojos para ver estos excessos.

A este tiempo nos cortò el hilo del discurso vn hombre malcarado, à el parecer Capon, aunque levantaba el gallo entre vnas gallinas, pues miserable de barbas, tenia el color, mas que quebrado, roto, y deshecho: Medico en la prosa, Jurista en lo ternoal, Pterus in cunctis en todo, y en todo era lo mismo que nada. Llevaba el compàs, como Maestro de Capilla à el canto de innumerables embusteros, consiitiendo su armonia en la disonancia. Vnos mentian en tiple, otros embustecaban en contralto; y los mas perjudiciales, que hazian tapar à todos las orejas, eran los que mentian por lo ba-

Yo; pues encomendando las facciones, to la ponderacion al sobre
 Sexo, ponian la mentira tan patentemente aforrada en las apariencias
 de la verdad, que lo que salia por su boca como engaño bolvia à
 entrar aun por sus mismos oidos como cierto; y engañandose à sí
 con su malicia, se representaba al entendimiento como evidencias;
 y ellos mismos se reian de vèr, como ellos mismos se engañaban.
 Entre todos estos, hize reparo en algunos vivarachos, que iban
 de corro en corro atisvando chismes. Preguntè à la Parca, si eran
 vecinos? Porque yà sè, que se hallan muy pocos buenos, y en to-
 dos reyna la costumbre de atisvantes: Por esso Themistocles, ha-
 ziendo venta de su casa, mandò, que entre las otras calidades bue-
 nas, dixeße el Pregonero, que tenia vn vecino honrado. Ellos, dixo
 la Parca, cada vno de por sí es comun de dos, ò mitad, y mitad, en-
 tre soplon, y vecino, que por el inmediato parentesco, eitan con
 los embulteros reputados. Su oficio principal, es lisonjear las cul-
 pas, con solo murmurarlas, batallando siempre entre las congoxas
 de hazer las conjeturas evidencias, siendo Proto-Diablos en el mun-
 do, pues el demonio no tiene jurisdiccion en lo bueno, y ellos des-
 acreditaa de tal suerte aun las acciones mas justas, que obligan à el
 mas prudente à juzgarlas por delitos. Viven estos tan entregados à
 la murmuracion venenosa, que quando no tienen que fomentar em-
 bustes, se entretienen à solas en passar chismes de la voluntad al en-
 tendimiento.

Luego que huvo passado esta tropa, empezò à granizar el
 camino con vna zambra imponderable de blasfemias, votos, y re-
 niegos, la turba multa de los Lacayos, entre Truines, Cocheros, y
 Tahures, con otros graduados en la Escuela de la ociosidad, que con
 la capa de no tener ocupacion, viltan vna tan desgarrada conciencia,
 que no se encuentra en toda ella donde atar vn ochavo de comi-
 nos (si es que vn ochavo de cominos eità seguro de sus manos) ve-
 nian festejando vna estutua risueña de la Deidad del Trago, vestida de
 pampanos, adornada de racimos, conducida en los inconstantes
 ombros de quatro mal casados, los dos primales, el otro andosco,
 el otro morueco, y chorreando la rifa por la barba abaxo, todos le
 dezian requiebros moscateles, por dulces, y suabes: siendo en ca-
 da vno de ellos la palabra del color de la borrachera, vnos habla-
 ban tinto, otros ardiente, otros puro, y otros aguado. Traian la
 boca preñada de voces, y solo parian malos engendros: vnas pala-
 bras nacian coxas, otras tullidas, otras tuertas, y para otras era me-
 nes-

helter Comadron , porque no las acertaban à parir.

Très estos se seguian los enamorados , y luxuriosos , borrachos de segunda classe , por mas faltos de sentido , y mas privados de la razon , que los milinos borrachos : adjetivos de las calles , y continuos de las Plazas : devotos de las fiestas , y frequentes en los Templos , pero sin atravesar los vimbres , porque temen padecer naufragio en la Pila del Agua Bendita : ocultando siempre los baxos de las esquinas , para descubrir los altos de los Balcones , y estar à dos luzes , aunque sea con Estreillas. De enos era de entrambos sexos la multitud innumerable : iban hombres , y mugeres de todas gerarquias : unas gordas de voluntad , y pocas de pensamiento ; de aquellas que regoldando hypocresia , peean por ente de razon , fabricando objetos machos , con quienes acueitan los deseos. Otras iban , que eran malas de palabra , y muy Lucrecias de obra ; que se enjuagan de deseos , y hazen gargaras de pensamientos ; y como no sea comer , andese la gayta por el Lugar ; por entre la confusion , y el tumulto , iban algunos hombres , à caza de hermosuras mostrencas , corriendo , y molestando à quantas veian ; ellas fingiendose fugitivas (con arto dolor de su alma) gritaban mucho al principio , pero luego convencidas , capitulaban à discrecion , y rendian la fortaleza , peffarosas de aver gritado , y mucho mas de aver corrido.

Otras , que aunque no se rendian à sus lisonjas , escuchaban sus requiebros , deleytando la complacencia , con las dulzuras del albagó (musica que quanto mas desconcertada , suena mas acorde à la que se manifiesta mas exquiva) teniendo estas ingratas refabios de comadreja , que hazen ostentacion lo desdeñoso , y quisieran concebir por el oido. Iban muchas casadas , pero con unos maridillos de tan poca sustancia , y de tan prima materia , que nunca pueden exceder al minimo natural : de aquellos , que todo lo reducen à voces ; y quando castigan en sus mugeres los agravios , no exceden las puñaladas de picaduras de pulga , pues la que mas , quando se siente herida , buelve la mano , y se rasca. Algunos de los mas mozos malvarataban su salud , à trueque de males , y à cambio de humores ; para que nunca pueda faltar Coche à los Medicos , y Mula à los Cirujanos , que son como el tiempo , que dizen , que todo lo cura , y yo digo , que todo lo acaba.

Otros , aunque cargados de achaques , y de años , seguian la tropa sin perdonar à ninguna , siendo los mas provocativos , pero se quedaban en amago sus requiebros , aunque no omitian ocasiones

ni palabra; para no perder la envejecida costumbre. Estos son los que en su edad floridad dexaron para la vejez el arrepentimiento, y quanto mas viejos, se hallan mas niños, pues ciegos en su error, mueren en su envejecida culpa, y van al infierno à facar de estos antecedentes, la consecuencia de los condenados: *Ergo errabimus*: Por Cabos de Esquadra de esta veterana Compañia, cerraban la tropa vnos hombres, que accediendo à todas partes, requiebaban de antuvion, y à hurtadillas à vnas mugeres, temerosos de algun mal suceso. Quienes son estos, preguntè, que enamoran de contravando? Estos, me respondió, son maridos de las mismas que solicitan. Pues por què causa se recatan? A que me satisfizo diciendo, otra ignoras, que ay maridos galanes de sus mugeres, que las pretenden, y requiebran à hurtadillas de sus galanes:

Yà à este tiempo al tropèl de tantos mortales Ministros, venia conducido à la presencia de la Muerte Don Francisco de Quevedo Villegas: Causòme admiracion el verle, pues en la magestad, y señorio de su presencia, estava conciliando veneraciones, como si se le debieran de justicia los respetos. Llamaron en todo aquel concurso à silencio los deseos, cuidadosos de oir su discrecion; y despues de averle hecho cargo el Fiscal, de su delito, sin alterar el semblante, respondió de esta suerte.

Yo (ò gran Monarca, de quantos contrageron la deuda à vuestro vassallage, en aquella primera original culpa) soy Don Francisco de Quevedo Villegas, que obediente al Decreto de vuestra soberania, me presentò en el Tribunal; y aviendo oido los cargos, que (à pedimento, y querrela de Don Quixote de la Mancha, Cavallero Andante de la Triste Figura) por el Fiscal me son hechos, digo: Que en aquel breve tiempo, que vivi como hombre en el siglo transitorio, y militante del otro mundo; fue mi principal empleo la aplicacion, y estudio de las Ciencias, dando à lo luz muchas Obras, embolviendo, y ocultando entre el gracejo jocososo de mis discursos, el remedio de los desengaños, en la triaca de los avitos. Pudo mi estilo Politico, y Ciencia, ser educacion capaz de ennoblecer los genios con la noticia, y la razon; sin que entre las ramas igualmente verdes, que floridas de tantos conceptos, se encontrasse clausula alguna, que si la ex-

primero es el cuidado, y no la bizidde de salir prudencia; lo grande (aun el más pequeño y pequeño) es el pasar los ojos diversido por entre tantas floras: hazer lo que la Republica de las Abejas, que no salen à los campos, sino es para bolver cargadas de luz; y de duizura: siendo mis avisos (que siempre estàn gritando àzia el exemplo, y àzia la perfeccion de las virtudes) reclamamos myteriosos à las Avccillas incautas, que con la armonia de su canto, las estàn convocando al cautiverio, para que puedan hallar la libertad en la misma razon de cautivas, y que logren sacudir el yugo al oír en el Consejo tan patente el peligro. Y aun por esto tuve siempre por experiencia, que assi como à los rayos del Sol, y à las luzes de la Aurora, saben desplegar las flores sus hojas carmesies, assi al resplandor solo de mi desengaño, que neblaña embocado en el gracejo, ha sabido la ignorancia deshechar la timidèz en que se desangraba encogida, à violencias de la malicia.

Y aunque confieso de mi, que he proferido las verdades poco vergonzosas, pero ha sido muy desnudas del interès, y la esperanza para revestirlas del zelo. Y supuesto que jamàs mi brazo desenvaynò mas armas que las de la razon: queriendo emendar los errores, no al golpe de la violencia, si solo à los impulsos del aviso: Sirva elto de satisfaccion, y desengaño à la injusta calumnia de que me veo reconvenido, que ni aspiro à usurpar jurisdiccion agena, ni he usado de autoridad, que no sea muy propria; sin que en elto se pruebe aver defraudado à la Magestad de la Muerte, la obediencia que debo en la esclavitud de Vassallo; pues si movido del zelo he buuelto à salir al mundo, no ha sido bolviendo à organizar la presencia Phisica, sino es à sombra de la misma Muerte, en las apariencias del sueño, en que no puede faltar la fidelidad de cautivo.

Salga enhorabuena Don Quixote de la Mancha à emendar los errores del Mundo, que ni à mi me sirve de perjuizio, ni meno mi doctrinale puede ser de daño: y verèmos qual de los dos, siguiendo la derrota de su empeño, confique mas grandes Victorias, el armado de yerro en la Cota, y en la Lanza, ò yo desenvaynada solo la espada de la razon. Esta (ò gran Monarcha) es la que tengo para satisfacer al

cargo ; y si no obstante mereciesse algun castigo ; me resigno obediente à la pena , que serà muy piadosa de vuestra mano , y justia.

A:abò su razonamiento Don Francisco de Quevedo , à quien diò por libre la Muerte ; y que ù contra ello tenia que pedir Don Quixote de la Mancha , lo acordasse en adelante. Aqui llegaba engolfado el delirio de mi fantasia , quando yà la calentura, que iba declinando en sus terminos , diò lugar à la razon para que bol'viessè en su acuerdo , despetè de mi le- targo , y me hallè en la cama.

FINIS.



